

Igualdad de género en la educación en situaciones de emergencia

Eva Iversen y Else Oestergaard

Hay pruebas que demuestran que un enfoque con perspectiva de género puede paliar los riesgos concretos a los que se enfrentan las niñas y niños durante las crisis y los desplazamientos.

A nivel mundial se han hecho grandes avances para garantizar el derecho a la educación tanto de las niñas como de los niños. Sin embargo, estos se ven amenazados en el momento en que estalla una crisis o un desastre o cuando la gente se ve obligada a exiliarse. Cuesta obtener datos estadísticos sobre el acceso de las personas desplazadas a la educación, y los desgloses por sexo escasean aún más. En un país como Sudán del Sur, por ejemplo, que ha sufrido muchos años de guerra, conflictos violentos y desplazamientos, se estima que el 75 % de las niñas no están matriculadas en la educación primaria¹. Las situaciones de emergencia pueden cambiar la dinámica de género existente y afectar de manera diferente a los niños y a las niñas, pero en la mayoría de los casos los conflictos reforzarán las barreras educativas existentes, lo que a su vez refuerza las desigualdades de género. Los datos del programa de educación en situaciones de emergencia de Oxfam IBIS, que se basa en un marco para analizar y abordar las barreras a la igualdad de género en la educación², señalan varias de ellas:

Los estereotipos de género y la desvalorización de la educación de las niñas: Tradicionalmente se presupone que los hombres son los sustentadores de la familia, mientras que se espera que las mujeres se conviertan en madres y esposas, por lo que su educación se considera menos importante. Si bien se ha avanzado en la promoción de la igualdad de género en la educación, en tiempos de crisis o de desplazamiento, los avances logrados en un contexto estable pueden a veces perderse: los esfuerzos de la respuesta se centran en otros ámbitos, por lo que es difícil garantizar que se le dé prioridad a la educación. Y cuando esta se imparte en situaciones de emergencia, a menudo resulta difícil dar con los recursos necesarios para continuar con los esfuerzos e iniciativas para promover la igualdad de género que han sido específicamente implementados por los Estados y las organizaciones no gubernamentales.

Estereotipos de género y factores económicos:

En general, las familias pobres tienden a dar prioridad a la educación de los niños y tienen aún menos probabilidades de apoyar la educación de las niñas durante situaciones de crisis. Cuando las familias se encuentran en situación de desplazamiento, tanto los niños como las niñas pueden verse obligados a abandonar la escuela o a quedarse sin escolarizar para mantenerse a sí mismos o a su familia trabajando o ejerciendo la prostitución, o los padres pueden concertar matrimonios para las niñas a edades tempranas. Un reciente estudio llevado a cabo en la localidad de Nyal, Sudán del Sur —situada cerca de algunas de las zonas donde la lucha ha sido más cruenta durante los cinco años de conflicto— muestra que ahora cuenta con una de las tasas de matrimonios a edades tempranas más elevada del mundo, dado que se estima que el 71 % de las menores se casan antes de los 18 años, una cifra muy superior a la media nacional antes del conflicto, que era del 45 %³.

Violencia y seguridad: Tanto las niñas como los niños, y en especial las primeras, están expuestos a sufrir acoso sexual y violencia tanto en la escuela como de camino a ella, especialmente en situaciones de crisis. Este riesgo es mucho mayor en una situación de conflicto, para los que están en la escuela y para el considerable número de niños que se quedan sin acceso a la educación. Por ejemplo, en Nyal, la mayoría de los miembros de la comunidad entrevistados consideraban que las mujeres y las niñas corrían mucho peligro de sufrir violencia sexual. También pensaban que había aumentado como consecuencia de la crisis, hasta el punto de que las mujeres y las niñas no podían salir solas o ir a la escuela sin que corrieran peligro.

Promoción de la igualdad de género

Aunque los enfoques para garantizar la igualdad de género en la educación durante situaciones de emergencia son básicamente los mismos que en un contexto estable, se

necesitan esfuerzos de promoción para garantizar que todos los actores involucrados en situaciones de emergencia incorporen la perspectiva de género a sus programas educativos, y que las autoridades y los donantes aporten la financiación necesaria. Las intervenciones deben basarse en un análisis inicial de género acerca de cómo la crisis afecta a las condiciones de los niños y jóvenes, tanto hombres como mujeres, y en la identificación de los riesgos específicos a los que están expuestos y de cualquier barrera a su educación y seguridad⁴. Es importante que todos los actores, incluidas las autoridades locales y nacionales y las organizaciones no gubernamentales e internacionales, sopesen las siguientes intervenciones:

Cambiar los estereotipos de género:

Las intervenciones educativas en las comunidades afectadas por situaciones de crisis o desplazamientos deberían incluir la sensibilización de los padres acerca de la importancia de la educación tanto para los niños como para las niñas en tiempos de crisis, y mostrarles de qué manera la educación puede proteger a sus hijos y promover la igualdad de género, y que también puede ser una inversión en un futuro mejor y más igualitario. Para garantizar un acceso igualitario, los docentes deberían recibir formación sobre cómo promover la igualdad de género y la seguridad en el aula, y se debería contar con maestras y profesoras que promuevan la educación de las niñas y sirvan de referente. Por ejemplo, en un programa de aprendizaje acelerado (ALP, por sus siglas en inglés) para jóvenes de 12 a 18 años de edad de Sudán del Sur que anteriormente no habían podido acceder a la educación debido a la crisis, las docentes eran firmes defensoras de que se matriculara a las niñas y de que se organizaran actividades para ayudarlas a que siguieran estudiando como proporcionarles kits de higiene menstrual y letrinas separadas por sexo⁵.

Abordar las barreras económicas: Incluso en una situación en la que los medios de subsistencia o los ingresos de las familias se ven mermados a causa de una emergencia, diferentes tipos de ayuda contribuirían a que las familias desplazadas y afectadas por la crisis pudieran enviar a todos sus hijos a la escuela. Entre ellas se incluirían medidas como ofrecer comidas escolares gratuitas (siendo

conscientes de que la inseguridad alimentaria afecta especialmente a las mujeres y las niñas), proporcionarles material didáctico escolar gratuito y darles acceso a programas de microcrédito. Esta ayuda es particularmente importante para los jóvenes y adolescentes, que pueden verse obligados a tener que mantenerse ellos mismos en una situación de crisis y necesitar apoyo económico, además de formación profesional y asistencia para conseguir un trabajo decente. Las adolescentes entrevistadas en el estudio de Nyal señalaron que la pobreza era un obstáculo especial para la educación de las chicas y sugirieron que los incentivos podrían ayudarles a seguir en la escuela. Las evaluaciones del programa educativo para niñas de Sudán del Sur demuestran que las transferencias de efectivo que se hicieron directamente a las niñas para apoyar su acceso a la educación y mitigar la pobreza de sus hogares y de la comunidad les ayudaron a permanecer más tiempo en la escuela y a mejorar su nivel de asistencia.

Erradicar la violencia y garantizar la seguridad: Deben adoptarse medidas especiales para combatir la violencia y el acoso por motivos de género, tanto dentro como fuera de la escuela, entre otras cosas, garantizando que el trayecto a la misma sea seguro, ofreciendo aseos separados para niños y para niñas y prestando apoyo psicosocial a los menores afectados por la violencia de género o por el estrés relacionado con la crisis. Una programación que tenga en cuenta el conflicto también puede ayudar a reducir la violencia de género. Esto no es posible sin la participación de la dirección de la escuela, las asociaciones de padres y los docentes, y sin sensibilizar a los padres y las comunidades, ni sin establecer sistemas de protección y mecanismos de denuncia de las violaciones, ni marcar unos códigos de conducta para los docentes y el personal de la escuela. En el ALP de Sudán del Sur, por ejemplo, la asociación de padres y docentes hizo guardias durante las clases para evitar que los jóvenes participaran en ataques por venganza o los sufrieran.

En una situación de crisis, la igualdad de género está sometida a mucha presión. Sin embargo, impartir una educación con perspectiva de género en situaciones de emergencia es una manera eficaz de proteger tanto a los niños como a las niñas de sufrir graves peligros y de brindarles la oportunidad de reconstruir su futuro.

marzo 2019

www.fmreview.org/es/educacion-desplazamientoEva Iversen evaiversen.consult@gmail.com

Asesora

Else Oestergaard eos@oxfamibis.dk

Asesora Educativa Sénior, Oxfam IBIS

<https://oxfamibis.org/educationglobal/>

1. UNESCO (2018) *Global Initiative on Out of School Children: South Sudan Country Study* bit.ly/UNESCO-SouthSudan-2018
2. Oxfam IBIS (2017) *Education and Gender Equality Concept Paper* bit.ly/OxfamIBIS-education-gender-2017

3. Oxfam (2019) *Born to Be Married. Addressing child, early and forced marriage in Nyal, South Sudan*, Informe técnico de Oxfam bit.ly/Oxfam-Born-to-be-Married-2019

4. Véase INEE (2010) *La igualdad de género en —y a través de— la educación: Guía de bolsillo de la INEE para cuestiones de género*, que refuta el argumento de que en una emergencia la educación con perspectiva de género es un lujo que se debe tener en cuenta en una etapa posterior. bit.ly/INEE-EiE-Pocket-Guide-gender-ES

5. Nicholson S (2018) *Evaluation of Oxfam's Accelerated Education Programme in Greater Ganyiel, South Sudan 2014–2018 Against Global Best Practice* bit.ly/OxfamIBIS-ALP-SouthSudan-2018

Romper el silencio: coerción sexual y abuso en la educación posterior al conflicto

Sophie Bray-Watkins

La experiencia de la República Centroafricana deja en claro que los esfuerzos mundiales por aumentar la cantidad de niños escolarizados, particularmente en áreas afectadas por conflictos y para niños desplazados, deben prestar más atención a la seguridad y la rendición de cuentas.

En el caso de muchos países afectados por la guerra, la educación anterior al conflicto ya habrá estado en malas condiciones, con carencia de materiales y recursos, clases saturadas y baja calidad de enseñanza. El conflicto habrá exacerbado aún más estas condiciones, interrumpiendo o incluso destruyendo la provisión limitada que había disponible. Los edificios de las escuelas pueden haber sido saqueados, dañados u ocupados, y los maestros capacitados pueden haber huido o haber sido heridos o asesinados, y todo esto en un contexto de aumento de la violencia y sistemas gestionados por el Estado que no funcionan. Los desafíos de reinstaurar la educación en estos lugares son considerables.

Además, garantizar la seguridad de los niños en los contextos educativos continúa siendo difícil. Los niños se enfrentan a riesgos múltiples, como viajes peligrosos a y desde la escuela, un mayor riesgo de violencia física, sexual y de género por parte de los grupos armados o miembros de la comunidad, y violencia entre compañeros dentro de las puertas de la escuela. Estos problemas también deben ser considerados dentro de un contexto más amplio en el cual el castigo corporal está normalmente aceptado y donde el papel de la mujer y de las niñas como sujetos de violencia sexual está generalmente normalizado.

Un problema silencioso

Otra forma de violencia y abuso también afecta a los niños en las escuelas, pero se perpetúa prácticamente en silencio: el abuso sexual y la coerción del personal docente. El “sexo por

notas” —o, como los niños lo llaman en muchos lugares, “notas de transmisión sexual”— se refiere a los profesionales docentes que les piden a los niños que realicen actos sexuales a cambio de tareas de enseñanza normales, como calificar una tarea o la adjudicación de notas que necesitan para progresar. A veces se les pide a los niños dinero a cambio de estas tareas de enseñanza básicas; cuando no pueden pagar, otras formas de pago, tal como los favores sexuales, deben reemplazar las contribuciones económicas.

Desde 2016, War Child UK ha brindado apoyo a los niños de Bangui, en la República Centroafricana, en la lucha en contra de estos tipos de abusos en las escuelas. A través de un proyecto de defensores de los jóvenes llamado VoiceMore, un grupo de niños realizó sus propias investigaciones¹ con alumnos de diez escuelas estatales diferentes y determinó que un alto número de niños informó que las incidencias de este tipo son comunes y dan como resultado que los estudiantes sean intimidados, lastimados y que, en consecuencia, abandonan la escuela². Sus hallazgos reflejan otras denuncias de abuso sexual y corrupción en los sistemas escolares de África³. En 2015, el programa U-Report de UNICEF hizo a los niños de Liberia una pregunta abierta acerca de cuáles eran sus mayores preocupaciones y el 86% de niños respondieron diciendo que el sexo a cambio de notas era su mayor preocupación⁴. En 2017, la Universidad de Maastricht publicó un informe acerca de la educación en la República Centroafricana que describió el uso de la violencia, la coerción y la corrupción en